no tiene más que dos fronteras que le son hostiles —Grecia y Yugoslavia—, su política prochina y su comunismo dogmático la aleja simultáneamente del Este y del Oeste, y ello retarda notablemente su economía. En el interior, pese a la rudeza del régimen, parece que comienza a haber muestras de satisfacción. Un intento contra Hodja para restablecer un comunismo prosoviético podría ser rápidamente apoyado por los navíos soviéticos. La idea de que China pudiese mantener en Albania una defensa eficaz está estratégicamente descartada y el envío de efectivos debe considerarse principalmente como simbólico. Pero la presencia de sus navíos de guerra en el Mediterráneo, aunque nunca pudiera alcanzar las proporciones de las flotas americana y soviética, podrían añadir perturbaciones a un mar ya considerablemente agitado y crear incidentes de categoría. Los países de la OTAN se verían más afectados aún que la URSS por la «toma» china de una de las dos posiciones claves del estrecho de Otranto, y ello afectaría muy especialmente a Yugoslavia, cuya costa entera está en el Adriático, y que desde hace tiempo está denunciando las provocaciones albanesas en sus zonas fronterizas, especialmente en la región de Pristina. Prácticamente, todas las entradas y salidas del Mediterráneo son, en estos momentos, objeto de litigios o discusiones. Sobre las cuestiones de Gibraltar y de Suez aparece ahora la de Otranto y la de los Dardanelos. Para la URSS, la entrada y salida de dos navíos de guerra americanos en el Mar Negro a través de los Dardanelos tiene la importancia de un precedente y por ello ha elevado inmediatamente sus protestas. La forma jurídica de estas protestas se centra en que la convención de Montreux (que terminó en 1936, una querella que había durado todo un siglo, la «Cuestión de los Estrechos») impide el paso a todo navío armado perteneciente a un país en guerra y limita el calibre de armamento de los navíos de guerra pertenecientes a países en paz. Según la URSS, la violación por parte de los Estados Unidos es doble: por una parte, se trata de un país en guerra —la del Vietnam—, y por otra, el armamento de dichos navíos excede lo previsto en la convención de Montreux. La protesta de la URSS se ha dirigido a Turquía, que es la nación a quien las leyes internacionales han confiado la guardia de los estrechos que unen el Mediterráneo con el Mar Negro.

ROSTOW, KISSINGER Y JOHNSON

HENRY A. KISSINGER

Un gaullista a la americana

El nuevo consejero para la Defensa de Richard Nixon es un intelectual, pero...

Tiene vagamente el aspecto del Doctor Extrañoamor, el personaje de la película de Kubrick, rebautizada en España «¿Teléfono rojo?... Volamos hacia Moscú». Pero ya no tiene su filosofía. Decimos «ya», porque hubo un tiempo en que Henry A. Kissinger se presentaba como el más astuto teórico de la guerra fría, el pensador del atlantismo militar. Desde entonces, Walt Rostow y Herman Kahn se disputan ese papel con tal ensañamiento que H. A. K., profesor de «government» y director del Centro de Estudios de Asuntos Internacionales de Harvard, se ha abierto caminos nuevos y mucho más al gusto del día hacia la coexistencia pacífica. Pero un Kissinger no podía contentarse con ir a engrosar el lote de especialistas del equilibrio del terror. Ha tenido que inventar su coexistencia, una diplomacia pulida, con varias caras, teniendo en cuenta los datos del nacionalismo, rechazando las uniones apresuradas, ávidas de especificidad, riéndose de los «M. L. F.» —fuerza multilateral preconizada por Kennedy— y otros inventos de esos pesados del Departamento de Estado.

En sus ideas hay algo que nos recuerda a alguien. A De Gaulle, naturalmente. A principios de 1966, Kissinger publicaba en «Harper's Magazine» uno de los artículos más penetrantes y más brillantes que jamás se hayan escrito sobre el general-presidente. Pero si bien De Gaulle le fascina, su pasión le inclina aún más hacia Bismarck, al que ha consagrado sus últimos tres años de trabajo y un estudio en el último número de «Daedalus», la revista de Harvard, en el que, más aún que en el artículo sobre De Gaulle, se encuentra lo esencial de las reflexiones de Kissinger sobre el poder, sus encantos y sus maleficios. No falta más que la fórmula del propio De Gaulle sobre el canciller, «gran hombre, en todo caso, puesto que supo pararse...».

(Hace tres años se creyó alemán). Kissinger, hijo de un rabino de Baviera, sigue siendo un intelectual germánico fanático del orden y la eficacia. Y si alguien en Europa debe regocijarse por la promoción de Henry Kissinger, probablemente es Franz-Joseph Strauss, el actual ministro de Finanzas de Bonn.

Los Estados Unidos tienen, lo mismo que Francia, dos gobiernos. Uno, visible para todos. Otro, discretamente agazapado en la sombra de la presidencia, en el centro de decisión, orgulloso de su irresponsabilidad, presente, de peso, sabio. Este era el verdadero poder bajo Roosevelt y Kennedy, pero no bajo Truman y Eisenhower, cuando los grandes secretarios de Estado tomaron las riendas. Bajo Johnson se estableció un acuerdo implícito entre la pesada obstinación de Rusk y el delirante profetismo de Rostow, para llegar a la «Pax Americana» de los bombarderos. Ahora, bajo Nixon, ¿se trata de una vuelta a los tiempos de Harry Hopkins y de McGeorge Bundy, con la atribución a Kissinger del cargo de «ayudante especial para la seguridad»? A esta pregunta sólo podrán responder las decisiones que Richard Nixon tome en las próximas semanas. Por lo que se sabe del personaje hay que prever una minuciosa dosificación entre tres tendencias por lo menos: la vieja guardia republicana, los Rockefeller y los gendarmes.

A la segunda rama, que es también la de los neokennedianos, es a la que se unirá Kissinger, que en 1960 fue uno de los profesores de Harvard a los que el nuevo presidente recurrió. Si el director del Centro de Estudios de Asuntos Internacionales no siguió a Arthur Schlesinger a la Casa Blanca, fue, en gran parte, porque Kissinger no consideraba madura la apertura al Este que preparaba el Estado Mayor de Kennedy. El que en la actualidad la decisión de Kissinger sea acogida como un indicio favorable por los observadores liberales, da idea de la evolución de las ideas en Estados Unidos en los últimos ocho años.

Al permanecer al margen de la empresa Kennedy, Henry Kissinger se convirtió en el principal consejero diplomático de Nelson Rockefeller. Multiplicó, a este título, las misiones en Europa, y desempeñó el papel de un secretario de Estado oculto cuando, a fines de 1967, se tomaron contactos en Hanoi, en especial por parte de dos emisarios franceses. Estos sondeos fueron los más fructuosos desde febrero de 1965, y quizá hubieran jugado un papel decisivo en la conversión de la estrategia americana si no se hubiera producido la ofensiva de Tet poco después, echando por tierra todos los cálculos e imponiendo la paz.

¿Ideas sobre el Vietnam? No las ocultaba en sus entrevistas con sus interlocutores de Harvard. Para él los Estados Unidos, sin ninguna duda, se han equivocado. El problema consistía en encontrar una fuerza de relevo capaz de facilitar una marcha «de puntillas», haciendo que los Estados Unidos se ahorraran una capitulación. Por ello, la misión que llevó a cabo, en Vietnam, a principios de 1966, fue casi enteramente consagrada a la región de Hué, en busca de una «fuerza budista» que habría podido arreglar las cosas. En aquella época, las conversaciones con Henry Kissinger versaban continuamente sobre el tema. De hecho, para este europeo a cuyos ojos los verdaderos problemas se plantean entre naciones o grupos de naciones productoras de investigadores y de acero, la empresa vietnamita, desde el momento en que sobrepasó los límites de una operación policiaca, iba hacia el desastre. Nadie cree, con más firmeza que él, que Washington debe dejar de invertir soldados en tierra asiática. Pero, evidentemente, ni para él ni para Rockefeller el principio es válido en lo que se refiere a América Latina.

En resumen, en el contexto y el clima actuales, se trata de una especie de liberal, o en todo caso de un realista inteligente, que entra por la puerta secreta de la Casa Blanca. ■

JEAN LACOUTURE.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

- **«Suecia ayudará a los pueblos africanos oprimidos igual que apoya al F. N. L. de Vietnam del Sur», ha declarado el ministro sueco de Asuntos Exteriores, señor Nilsson.**

- **La VI Conferencia de rabinos europeos, celebrada en París, «agradece a Dios el haber manifestado su acción en la guerra de los seis días y en la milagrosa reunificación de Jerusalén».**

- **Se acaban de publicar en USA los resultados oficiales de las elecciones presidenciales: Nixon, 31.770.237 votos; Humphrey, 31.270.533. La candidata comunista de color sólo obtuvo 1.075 votos...**

- **El F. B. I. sospecha que el último «Boeing» desviado hacia Cuba lo fue por Eldridge Cleaver, dirigente de las «panteras negras», desaparecido de su domicilio para evitar ser detenido.**

- **El nuevo presidente de Venezuela, Rafael Caldera, se ha pronunciado a favor de normalizar las relaciones con Cuba y de que este país pueda retornar al sistema interamericano.**

- **Dos científicos Oeste-alemanes, que se han pasado a Alemania Oriental, han acusado a la República Federal de fabricar armas químicas y bacteriológicas.**

- **La segunda cámara civil del Tribunal regional de Hannover afirma en una sentencia que el partido Nuevo Partido Demócrata profesa doctrinas neonazis, y debe ser considerado como antidemocrático.**